

Introducción

Lenguas de España y prejuicios lingüísticos. Quien más, quien menos, todos conocemos a grandes rasgos la diversidad lingüística de la que tenemos la fortuna de disfrutar en España. Bien sea porque nos toca de lleno si vivimos en territorios bilingües o porque, aun viviendo en Comunidades Autónomas monolingües, sabemos que existen otras lenguas formadas históricamente en España y habladas en la actualidad por millones de personas. Pero, ¿qué es eso de los prejuicios lingüísticos? Pues bien, el libro que tiene usted entre las manos repasa algunas de las ideas preconcebidas y carentes de fundamento con respecto a la realidad multilingüe de este país. El prejuicio lingüístico alude a una ideología basada en premisas erróneas sobre las lenguas. Estos marcos ideológicos no son en absoluto inocuos a nivel social, cultural, político o incluso económico. Los prejuicios lingüísticos articulan actitudes y modos de comportamiento normalizados en la sociedad. Si preguntásemos por la calle a cualquier persona cuál es la diferencia entre una lengua y un dialecto, seguramente nos ofrezca una explicación construida a partir de lo aprendido en la escuela, lo que ha escuchado en su círculo de amistad o lo que ha visto en los medios de comunicación. Sin embargo, a veces estas ideas son configuradas y transmitidas sin una reflexión previa medianamente científica.

Aunque las lenguas de España parezcan una cuestión objetiva, son muchos los intereses que hacen crear nuevas lenguas de la nada o, por el contrario, invisibilizar otras realmente existentes. Así, al hablar de las lenguas autóctonas de nuestro país,

se suele desplegar una lista que fluctúa según el conocimiento o los intereses de cada persona. Ya está aceptado que el gallego, el castellano, el euskera y el catalán son lenguas españolas. Hay quien podría añadir el aranés si se basa en el criterio de la oficialidad. A partir de aquí, se proponen otras modalidades que para algunos son lenguas y para otros no lo son. Si usted ha ojeado el índice, se habrá fijado en que el siguiente capítulo trata sobre «las 13 lenguas autóctonas de España». ¡Vaya locura! ¡Si en la escuela solo me dijeron que existían cuatro! Pues bien, asumir acríticamente la idea de que España cuenta con poco más de cuatro lenguas es un prejuicio lingüístico.

En este libro, pretendemos aportar herramientas y argumentos para comprender aspectos esenciales que atañen a la diversidad lingüística en España. Estos razonamientos se abordan desde la ciencia lingüística, pero vamos a huir de las explicaciones técnicas en la medida de lo posible. En la concepción de este libro, hemos tenido muy presente el público al que nos dirigimos, que no es sino la sociedad en su conjunto independientemente de sus conocimientos sobre lingüística. No es este un libro académico, sino divulgativo, pues constatamos que los prejuicios en torno a las lenguas de España están en los debates cotidianos que produce la ciudadanía o que se transmiten en los medios de comunicación, en las intervenciones políticas o en el sistema educativo, entre otros escenarios. A pesar de la relevancia social de este tipo de ideas, la gran mayoría de los materiales existentes de combate están abordados desde una perspectiva académica dirigida a una audiencia especializada que debate y rebate sobre esta temática. El mundo de la investigación lingüística produce un conocimiento muy valioso y sesudo que, no obstante, no siempre está a disposición de la población en general. Por ello, quien lea estas páginas debe saber que no se enfrenta a un estudio universitario ni a un trabajo académico.

Entiéndalo como una caja de herramientas que le servirá para cuestionar las tesis que diariamente se vierten a la población y que se asumen sin ningún tipo de espíritu crítico. Es probable

que las ideas aquí desmontadas supongan una suerte de certezas evidentes a los ojos de las personas lectoras. En consecuencia, es necesario desarticular la arquitectura ideológica que ha conducido a aceptar como verdades eternas e inmutables una serie de fantasías en torno a las lenguas de España. Bien decimos que este libro ha de concebirse como una caja de herramientas ya que aportaremos datos y argumentos sencillos para bregar día a día con preconceptos infundados que desvirtúan la realidad del panorama lingüístico español. En ciertos momentos de la lectura, estos razonamientos descolocarán muchas de las asunciones hasta ahora asimiladas como algo normal y de sentido común. Sin ánimo de exagerar, este «despertar lingüístico» trastocará todo tipo de juicios para destapar los intereses que se esconden detrás de estas ideologías y reflexionar sobre su aceptabilidad o rechazo. ¿Es el valenciano una lengua diferente del catalán? ¿Las palabras que escribimos tienen su correspondencia en la oralidad? ¿Hay acentos neutros y otros que no lo son?

Interrogantes de esta índole abarcan los próximos capítulos. Como ya se habrá percatado, los títulos de la mayoría de ellos se formulan como preguntas. Excepto el capítulo actual; el segundo, que tratará de enmarcar el mosaico del multilingüismo en España; y el último, que servirá de reflexión final a partir de todo lo abordado, los demás capítulos tienen nombres muy sugerentes. Estos títulos son prototipos de ideologías que encierran prejuicios sobre las lenguas de España. De este modo, el lector o la lectora podrá identificar claramente cada idea y la podrá poner en relación con experiencias personales en las que se haya enfrentado a estos preconceptos o los haya aceptado e incluso los comparta.

Iremos desde lo más estrictamente lingüístico a lo más sociolingüístico, entendiendo esta segunda etiqueta como la vinculación entre la lengua y la sociedad en la que funciona. En otras palabras, los primeros capítulos se orientan de un modo más «interno» a las lenguas, analizando los estereotipos sobre la naturaleza y la estructura del lenguaje humano y de las lenguas españolas; en cambio, especialmente los capítulos 9, 10 y 11

se dirigen más bien hacia el carácter «externo» de las lenguas, poniéndolas en relación con aspectos políticos y económicos de las sociedades en las que se hablan. No obstante, esta no es una clasificación cerrada. Verá que, aunque abordemos algo *a priori* tan lingüístico como la diferencia entre lengua y dialecto o como qué se considera correcto o incorrecto, estos capítulos trascienden la propia naturaleza y estructura de las lenguas. Esto es así en la medida en que, si consideramos que ha de decirse «se ha caído» en lugar de «me se ha caído», estamos estigmatizando una forma particular de hablar y las consecuencias sociales son directas. Al revés, para aproximarnos a factores de mayor calado social, como por ejemplo la idoneidad o rechazo de extender el conocimiento de todas las lenguas españolas al conjunto del país, previamente tenemos que tener claro qué es una lengua, cuáles son las lenguas autóctonas de España y cuál es el territorio natural de cada una.

Sin más prolegómenos, queremos insistir en el carácter de compromiso de este libro. No es nuestro objetivo sentar verdades universales, sino fomentar la reflexión y el debate. Es muy positivo que desde las universidades e instituciones académicas se promueva este tipo de discusiones. No por ello se debe olvidar que estos asuntos deben llegar a la población general, pues es esta la que acepta o rechaza, pero en todo caso construye, las ideas en torno a la diversidad lingüística de España. Estas ideologías se traducen indiscutiblemente en actitudes, por lo que nuestro deseo es propiciar actitudes militantes. Estos comportamientos han de entenderse como acciones concretas en nuestro día a día que contribuyen a nutrir un espíritu individual y social de compromiso hacia esta realidad que aquí abordamos.